

*Y habiendo sido abandonado como expósito, lo adoptó la hija del Faraón, y se lo hizo educar como un hijo. Aún no hay templo, aún no hay sacrificio, a pesar de que ya se han llevado a cabo tantas y tan grandes cosas. Y fue educado Moisés en una casa de bárbaros. Y fue instruido Moisés en toda la sabiduría de los egipcios. Y era poderoso en palabras y en obras. Se ocurre admirar cómo vivió allí cuarenta años, y sin embargo no se le descubrió a pesar de la circuncisión. Más aún, tanto él como José olvidan con toda seguridad sus intereses propios para salvar a los demás. Cuando cumplía sus cuarenta años el corazón lo impulsó a visitar a sus hermanos los israelitas. Y como viera a uno que era maltratado, salió en su defensa y le hizo justicia y vengó al injuriado matando al egipcio. Pensaba él que sus hermanos conocerían que Dios les iba a otorgar la salvación por su mano, pero ellos no lo comprendieron.*

Advierte cómo aún no les es molesto; sino que, hablándoles él de cosas tan elevadas, lo escuchan y le dan oídos: en tan gran manera los había cautivado con la gracia de su rostro. *Pensaba él que sus hermanos conocerían.* Ciertamente, mediante sus obras les demostraba su protección y no eran necesarios discursos; pero ni aún así lo comprendieron. Observa la mansedumbre con que les habla y cómo la ostenta cuando ellos se le muestran airados. *Al día siguiente se les presentó mientras se peleaban y trataba de reconciliarlos y ponerlos en paz, diciéndoles: ¡Hombres! ¡sois hermanos! ¿Por qué os maltratáis mutuamente? Mas el que injuriaba a su compañero lo rechazó diciendo: ¿Quién te ha constituido juez y jefe sobre nosotros? ¿Acaso quieres matarme como ayer mataste al egipcio?*

Con ese mismo ánimo, al parecer, clamaban ahora contra Cristo: *No tenemos otro rey que al César.*<sup>1</sup> Así solían portarse siempre los judíos cuando recibían beneficios. Pero ¿has observado la necesidad? Al que luego los había de salvar, lo acusan y dicen: *Como mataste ayer al egipcio. Moisés al oír esto huyó; y vivió como forastero en el país de Madián, donde engendró dos hijos. Huyó. Pero la fuga no interrumpió la providencia, como tampoco la muerte. Transcurridos cuarenta años, se le apareció el ángel del Señor en el desierto del monte Sinaí, en la llama de la zarza que ardía. ¿Adviertes cómo la providencia no se impide con el tiempo? Cuando Moisés andaba prófugo, cuando era extranjero, cuando llevaba ya mucho tiempo viviendo en tierra extraña, y tenía ya dos hijos; cuando no esperaba regresar jamás, entonces se le aparece el ángel. Al Hijo de Dios lo llama*

Angel, como también Hombre. Y ¿en dónde se le aparece? En el desierto, no en el templo.

¿Adviertes cuántos prodigios se verifican? Y sin embargo, aún no hay templo, aún no hay sacrificios. Y se le aparece, no simplemente en el desierto, sino en una zarza. *Y Moisés al ver aquello se admiró de lo que veía. Y al acercarse para contemplarlo, se oyó la voz del Señor.* De modo que también se dignó Dios hablarle. *Yo soy el Dios de tus padres: el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.* Declara aquí no solamente que el Angel que se apareció era el Angel del gran consejo, sino además cuán grande sea la benevolencia que Dios manifiesta mediante aquella visión. *Moisés, espantado, no se atrevía ni a mirar. Díjole Dios: Descálzate las sandalias de tus pies, pues el lugar en donde estás es tierra santa.*

Aún no existe el templo: pero el sitio es santo por la aparición y la operación de Cristo. Esto es más admirable que el sitio llamado Santo de los Santos, pues en éste no se manifestó así Dios nunca; jamás se estremeció así Moisés en otro sitio alguno. ¿Has visto la misericordia divina? Contempla ahora la solicitud providente de Dios: *Mis ojos han visto la aflicción de mi pueblo que habita en Egipto, y he oído sus clamores y he bajado a libertarlos. Y ahora, ven y te enviaré a Egipto.* Advierte cómo manifiesta ser El quien los conduce mediante los beneficios, los milagros y los castigos; pero ellos no se mejoran. Conocemos por aquí que Dios está presente en todo. Oyendo esto, también nosotros refugiémonos en El en nuestras aflicciones.

*He oído sus clamores.* No dice simplemente *he oído*, sino que añade por las calamidades que padece. Y si alguno pregunta: ¿Por qué permitió que así se les afligiera?, sepa que para todos los justos las aflicciones son motivo de recompensa. O también permitió que así se les afligiera, para demostrar su magnífico poder, que brilla tomando pie de estas circunstancias; y para adoctrinarlos mediante los trabajos, a fin de que en todo buscaran la virtud. Mira, en cambio, cómo cuando andaban por el desierto se pusieron gordos, florecientes, frondosos, pero abandonaron a Dios. En todos aspectos la pereza es mala, carísimo. Por lo cual desde los comienzos dijo Dios a Adán: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan.*<sup>2</sup>

Con el objeto, pues, de que no por pasar de las grandes aflicciones a la suma tranquilidad se tornaran rijosos y soberbios, permitió que fueran atribulados; porque la tribulación es un gran bien. Oye a David que dice: *Un bien ha sido para mí el ser humillado.*<sup>3</sup> Pues si

para los varones grandes y admirables la tribulación es un gran beneficio, mucho más lo es para nosotros. Si os parece, examinemos la tribulación en sí misma. Supongamos a un hombre exageradamente alegre, gozoso y derramado al exterior. ¿Quién habrá más necio y repugnante que él? Supongamos a otro adolorido y triste: ¿Quién más sabio que éste? Por lo cual el Sabio nos amonesta y dice: *Mejor es entrar en la casa del duelo, que en la casa de la risa.*<sup>4</sup>

Quizá os reís de lo dicho. Pero veamos cómo estuvo Adán en el paraíso y cómo anduvo después. Cómo estuvo Caín antes de su pecado y cómo después de él. Con el placer el alma como que no está en su propio lugar, sino que es arrebatada como de un viento, y se torna ligera y sin lastre ni fundamento. Se hace fácil a las promesas y pronta en prometer; y el ánimo se debate entre fluctuantes raciocinios. De ahí nacen las risotadas importunas, los alegrones sin motivo, la vaciedad grande y superflua en las palabras... Pero ¿para qué hablar de otros? Vengamos a uno de los varones santos y observemos cómo es en el placer y cómo en la tristeza.

¿Queréis que consideremos a David? Viviendo éste en placer y gozo por sus muchos trofeos y victorias, coronas y delicias, y en seguridad, oye lo que dice: *Yo dije en mi abundancia: jamás vacilaré.*<sup>5</sup> Y en cambio, cuando se encontró en tribulación, escucha lo que afirma: *Y si El dice no me has agradado, que me haga lo que le parezca mejor.*<sup>6</sup> ¿Qué habrá más sabio que semejantes palabras? Como si dijera: Lo que a Dios sea más agradable, eso se haga. Y a Saúl le decía: *Si es Dios quien te incita contra mí, sea aplacado con un sacrificio de suave olor ofrecido de tu mano.*<sup>7</sup> Cuando se encontraba atribulado, perdonaba aun a sus enemigos; pero en gozo, ni a sus amigos ni a quienes no le habían hecho mal alguno.

También Jacob, estando en aflicción decía: *Si Dios me diere pan para comer y vestido para cubrirme.*<sup>8</sup> Antes del diluvio el hijo de Noé no se había atrevido a tales cosas; pero una vez que se sintió seguro, sabéis bien cuán rijoso se tornó. Ezequías fue puesto en tribulación, y mira todo lo que hizo para alcanzar la salud: se vistió de saco y se postró en tierra. En cambio, cuando se halló en gozo, cayó en el pecado de hinchazón y soberbia. Por tal razón Moisés amonestó al pueblo diciéndole: *Una vez que hayas comido y te hayas saciado, acuérdate del Señor tu Dios.*<sup>9</sup>

Precipicio es el lugar de las delicias y lleva al olvido de Dios. Cuando eran atribulados los israelitas, se multiplicaban; pero cuando

los dejaba el Señor, perecían todos. Mas ¿para qué traigo ejemplos antiguos? Veámoslos de entre nosotros mismos, si os parece. Muchos de nuestros contemporáneos se hinchaban cuando las cosas van prósperamente y se tornan enemigos de todos, iracundos, mientras están en el poder. Perdido éste, se vuelven humildes, mansos suaves y reconocen que son hombres. David declara ser esto verdad cuando dice: *La malicia los compenetra de grasa. La soberbia les sirve de collar.*<sup>10</sup>

He dicho esto para que no se busque el placer por todos los caminos. Preguntarás: entonces ¿por qué dice Pablo: *Gozaos siempre?*<sup>11</sup> No dijo simplemente gozaos, sino que añadió: *En el Señor.* Este es el sumo placer; con éste se gozaban los Apóstoles; éste es el gozo que acarrea ganancias: el que tiene su principio y raíz y ocasión en cárceles, en azotes, en persecuciones, en maledicciones, en pesadumbres y tristezas, de manera que siempre tiene buen fin. En cambio los goces mundanos van todos al contrario: entran al principio suavemente, pero acaban en tristeza.

Yo no prohíbo el gozo en Dios, sino al revés; vehementemente lo aconsejo. Eran azotados los Apóstoles y se gozaban; eran encadenados y daban gracias a Dios; eran lapidados y proclamaban el Evangelio. Ansío para mí este gozo que no comienza por nada temporal, sino que nace de las cosas espirituales. Quien se goza según el mundo, se goza en las riquezas, en los placeres, en la gloria, en el poder, en la arrogancia; pero el que se goza según Dios se goza de la infamia por el mismo Dios, de la pobreza, de la escasez, del ayuno, de la humildad. ¿Adviertes cuán contrarias son tales materias? Cuantos prescinden del placer, también andan libres de la tristeza; y cuantos andan fuera de la tristeza también han prescindido del placer. Y en verdad son estas últimas las que causan el verdadero placer. Las otras solamente portan el nombre de placeres, pero su contenido es todo tristeza. ¿Cuán grande es la tristeza del arrogante? ¿Cuántos obstáculos se le interponen cuando procede con soberbia? El mismo se prepara mil afrentas, odios grandes, enormes envidias. Si lo afrontan los superiores, se duele; si no se revuelve contra todos, también anda herido y se roe en su corazón.

El humilde vive en deleitosa paz; de nadie espera honores; si se le honra, se goza; si no se le honra, no por eso se duele; más aún, se goza en no ser honrado. El no buscar honores y sin embargo ser honrado, produce grande placer. Al soberbio le sucede al revés: busca honores y no es honrado. No goza igualmente del honor adquirido



quien lo busca y quien no lo busca. Aquél, por más honores que reciba, cree no haber recibido nada; éste otro con una nada que lo honren, lo recibe como si tuviera todos los honores. El que vive entre placeres está rodeado de mil preocupaciones, aun cuando los placeres le fluyan como derivados de una fuente y le sean fáciles, porque teme los males que de los placeres se derivan, y además lo incierto del tiempo futuro. En cambio, quien vive de modo contrario, siempre se encuentra seguro y gozoso, pues está acostumbrado a un sencillo régimen de vida.

Este no se tiene por mísero a causa de no disfrutar de una mesa opípara; se regocija en cambio de no temer la condición incierta del tiempo que ha de venir. Por otra parte, nadie hay que ignore los males que provienen de los placeres. Sin embargo, hora es ya de recordarlos. Doble es la batalla: del cuerpo y del alma; doble es la tempestad invernal; dobladas son las enfermedades. Son también incurables y acarrear calamidades terribles. No va por ahí la frugalidad, pues en ésta también la salud es doble, y dobles son los bienes que de ella se derivan. Dice el Sabio: *A vientre moderado, sueño saludable*.<sup>12</sup>

En todas las cosas es deseable la moderación, y todo lo que de ésta se desvía resulta desagradable. Mira un ejemplo. Pon una pequeña chispa de fuego debajo de un montón de leña: verás cómo no sube una llama rutilante, sino una humareda desagradable. Pon sobre los hombros de un varón fuerte una carga que supere sus fuerzas, y lo verás caído en tierra por el peso. Mete en la nave un cargamento excesivo, y verás un gran naufragio. Así son los placeres. En las naves que van sobrecargadas sucede que se origina gran alboroto entre los marinos y el piloto y en los que van en la proa y en los pasajeros, de manera que unos arrojan desde arriba y otros desde abajo cosas al mar; y lo mismo acontece en este caso: los glotoneros unas cosas las arrojan por arriba y otras por abajo, y se destruyen a sí mismos y perecen. Y lo más vergonzoso de todo es que la boca se apropia el oficio de las partes posteriores y cae en mayor ignominia que éstas.

Pero si respecto de la boca tan grande ignominia hay, piensa cuánto mayor la habrá en el alma. En ésta todo es oscuridad, todo tinieblas, todo tormentos, todo pensamientos confusos llenos de angustia, mientras el alma toda clama por el daño que sufre. Por tal motivo, los dados a la glotonería mutuamente se acusan, andan de mal humor, lo pasan mal, se apresuran a defecar el estiércol interno. Pero ni aun

después de que lo arrojaron quedan apaciguados en su agitación, pues se siguen luego las fiebres, las enfermedades.

Dice alguno: todo eso es verdad: se enferman, proceden de modo vergonzoso. Pero todo eso se nos refiere en vano; en vano se nos enumeran las enfermedades. Porque yo, que no tengo qué comer, me destrozó, me enfermo, procedo vergonzosamente; mientras que a esos que viven entre placeres, podemos verlos cómo andan felices, gordos, gozosos y en buenos corceles cabalgando.

¡Ay de mí! Semejantes palabras son dignas de lágrimas. Pero a los que sufren la podagra y son llevados en silla de manos y atados ¿por qué ángulo los veremos? Yo, si ellos no lo tomaran a oprobio y ofensa, ya los habría llamado con el nombre que merecen y les es propio. Instarás diciendo que los hay sanos y que no únicamente disfrutan de los placeres, sino que además trabajan. Pero ¡vaya! ¡preséntame un solo hombre que continuamente vaya engordando y pase su vida en ocio y sin hacer nada y que al mismo tiempo goce de salud! ¡No lo encontrarás!

Aun cuando lo rodee una turba de médicos incontable a ese que continuamente se entrega a los placeres del vientre, no lo podrán librar de las enfermedades: la naturaleza de esta clase de conducta no lo consiente. En cambio, yo te traeré el testimonio de los médicos. No todo lo que se ingurgita y va al estómago se convierte en alimento; porque en la naturaleza misma de los alimentos está que una parte de ellos no tenga virtud de alimentar: una parte se separa y va al excusado y otra se convierte en alimento. En consecuencia, si en todo procedes con moderación al alimentarse, cada elemento irá a su sitio; y así lo que es sano y útil irá también a donde le corresponde, y lo que es inútil y superfluo se separará y será lanzado fuera. Pero si la abundancia de alimentos es excesiva, aun lo que de suyo tiene virtud de alimentar se torna dañoso.

Para mayor claridad en esto, voy a poner un ejemplo. En el trigo se distinguen la flor de harina, la harina y el afrecho. Si pues la piedra de moler recibe lo que ella puede moler, dará por separado esos tres elementos; pero si le amontonas más de lo que puede, todo se revolverá. Lo mismo es en el vino. Si se trabaja debidamente y se hace cada operación a su tiempo, primero todos sus elementos aparecen mezclados; pero después una parte forma las heces, otra las espumas, otra queda para que la disfruten los comensales; y ésta es la parte buena y no fácilmente se descompone. Pero antes, ni es vino ni son heces, porque todo anda revuelto.

Lo mismo puede verse en el mar, cuando sobreviene una gran tormenta. Pues así como vemos entonces los peces muertos que sobrenadan y a causa del frío no pueden ir al fondo, así nos acontece a nosotros. Cuando por la parte de arriba se echa encima una ingente lluvia de alimentos, a causa de la voracidad, todo se revuelve y obliga a sobrenadar, como cadáveres, los pensamientos antes serenos y sanos. Quedando, pues, demostrado con estos ejemplos cuán grande daño se sigue, nunca llamemos felices a esos hombres a quienes convendría llamar infelices, ni tampoco nos quejemos por lo que deberíamos llamarnos felices: ¡amemos la frugalidad!

¿No veis cómo los médicos a la indigencia la llaman madre de la salud? Por mi parte yo afirmo que es madre no solamente de la salud corporal, sino también de la espiritual. Así lo proclama Pablo a su vez, él, verdadero médico espiritual: *Teniendo qué comamos y vestido, contentémonos con eso.*<sup>13</sup> Obedezcámoslo, a fin de que, estando sanos, hagamos lo que debemos, en Cristo Jesús, Señor nuestro, al cual, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, sean la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

## NOTAS

1. Juan XIX, 15.
2. Gén. III, 19.
3. Salmo CXVIII, 71.
4. Ecles. VII, 3. Literalmente dice: El corazón de los sabios está en la casa de luto; mientras el corazón de los necios, en la casa de la alegría.
5. Salmo XXIX, 7.
6. II Sam. XV, 26.
7. I Sam. XXVI, 19.
8. Gén. XXVIII, 20.
9. Deut. VI, 12.
10. Salmo LXXII, 6 y 7.
11. Filip. IV, 3.
12. Ecles. XXXI, 20.
13. I Timot. VI, 8.

## HOMILIA XVII

*A este Moisés, al que repudiaron diciendo: ¿Quién te ha constituido juez y jefe? a éste envió Dios como jefe y libertador, con el auxilio del Angel que se le apareció en la zarza.*  
(Hechos VII, 35)

GRANDEMENTE SE ACOMODA esto al asunto propuesto. Dice: *A este Moisés. ¿Quién es ese éste?* El mismo que afrontó el peligro del destierro; el mismo a quien ellos habían despreciado; el mismo que habían rechazado diciendo: *¿Quién te ha constituido juez y jefe?*<sup>1</sup> Es lo mismo que decían a Cristo: *No tenemos otro rey sino el César?*<sup>2</sup> *A éstos Dios lo envió como jefe y libertador con el auxilio del Angel, quien le dijo: Yo soy el Dios de Abraham.*<sup>3</sup> Declara aquí que los milagros que ahí se obraron, por virtud de Cristo se obraron. *Este*, es decir Moisés (observa cómo la presenta resplandeciente), *los sacó, haciendo milagros y prodigios de la tierra de Egipto, y lo mismo en el Mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años. Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta igual a mí.*<sup>4</sup> Es decir despreciado y acometido con asechanzas; pues ya lo quiso matar Herodes y se salvó en Egipto; y como Moisés, siendo niño, fue acometido con asechanzas. *Este es el que mientras peregrinaba la comunidad por el desierto, estuvo con el Angel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres. El recibía los oráculos de vida para transmitirnoslos.* Y aún no había templo ni sacrificios.

*Con el auxilio del ángel, dice, para transmitirnos los oráculos de vida.* Declara con esto que Moisés no únicamente obró prodigios, sino que además dio la Ley, lo mismo que Cristo. Pues así como Moisés primero obró los prodigios y hasta después dio la Ley, así también lo hizo Cristo. Pero no lo obedecieron, pues permanecían inclinados a



rechazarlo; y esto ni aun después de los prodigios, después de los milagros durante cuarenta años obrados. Ni fue sólo eso, sino que hicieron todo lo contrario. Declarándolo Esteban añadió: *Mas no le quisieron prestar docilidad nuestros padres; antes bien lo repudiaron y con el corazón se tornaron a Egipto. Y dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, pues de este Moisés que nos sacó de Egipto, no sabemos qué ha sido de él.*<sup>5</sup>

*Y fabricaron en aquellos días un becerro y ofrendaron sacrificios al ídolo y festejaron la hechura de sus manos. Entonces Dios les volvió el rostro y los abandonó; y dieron culto al ejército del cielo, según está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso no ofreciste víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel? Y tomasteis con vosotros el tabernáculo de Moloch y la estrella del dios le Refá, imágenes que labrasteis para darles culto. Por esto yo os transportaré más allá de Babilonia. Dice: abandonó, que es lo mismo que permitió.*

*Por cierto que nuestros padres llevaban consigo en el desierto el Tabernáculo del Testimonio, tal como lo había ordenado el que dijo a Moisés que lo fabricara conforme al modelo que había visto.*<sup>6</sup> Había, pues, Tabernáculo, pero no sacrificios. Que no los hubiera declara el profeta con estas palabras: *¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios?* Tenían el Tabernáculo del Testimonio, pero de nada les aprovechaba, puesto que eran destruidos. Y los milagros ni antes ni después les aprovecharon. *Este Tabernáculo fue también introducido por nuestros padres. ¿Adviertes cómo es lugar santo aquel en que habita Dios?* Por tal motivo dijo: *En el desierto*, comparando un lugar con otro.

Sigue luego el beneficio. Dice: *Este Tabernáculo fue también introducido por nuestros padres y Josué, al posesionarse de los pueblos que arrojó Dios de la presencia de nuestros padres hasta los días de David. Este halló gracia delante de Dios y pidió se le concediera construir una morada para el Dios de Jacob.*<sup>7</sup> Esto pidió David, pero no le fue concedido, aun siendo él grande y admirable, sino que lo construyó Salomón el rechazado.<sup>8</sup> Por lo cual dice: *Fue Salomón quien edificó el templo. Aunque el Altísimo no mora en casas hechas por mano de hombre.* Ya por lo dicho antes ha quedado manifiesta tal cosa. Pero además se declara con las palabras del profeta. Cómo lo declare, óyelo en lo que sigue: *Como dice el profeta: El Cielo es mi trono y la tierra es escabel de mis pies. Pues ¿qué casa me edificaréis, dice el Señor; o ¿cuál será el lugar de mi reposo? ¿Acaso no fue mi mano la que hizo todo esto?*

Como si les dijera: No os admiréis si Cristo hace beneficios a quienes rechazan su Reino, pues lo mismo fue en el caso de Moisés. Y no los salvó así como así, sino cuando andaban por el desierto. ¿Adviertes cómo en favor de ellos se verificaron aquellos milagros? En conclusión: aquel que habló con Dios, que fue maravillosamente conservado, que llevó a cabo tantas y tales obras, ese mismo declara ser en absoluto necesario que se cumpla la profecía, y no se contradice ni se arrepiente. Pero repitamos ya lo antes dicho.

Afirma, pues: *Este es el Moisés que dijo: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta igual a mí.* Pienso yo que a esto se refería Cristo cuando dijo: *La salud viene de los judíos,*<sup>9</sup> aludiendo a Sí mismo. *Este es el que mientras peregrinaba la comunidad por el desierto, estuvo con el Angel.* Declara nuevamente haber sido el Angel quien les dio la Ley, pues estaba con ellos en el desierto. Trae además a la memoria el gran milagro acontecido en el monte. *El cual recibió los oráculos de vida para transmitirlos a ellos.* En todas ocasiones Moisés es admirable, pero sobre todo cuando se va a dar la Ley. ¿Qué significa: *Oráculos de vida*? Las cosas que como fin se muestran en los discursos de Moisés;<sup>10</sup> o bien se refiere a las profecías.

De aquí se sigue la recriminación contra los patriarcas, quienes después de los milagros y prodigios, recibieron los oráculos de vida, pero: *No los quisieron obedecer,* dice. Razonablemente dijo: *Oráculos de vida,* para dar a entender que también los hay que no son de vida; de los cuales dijo Ezequiel: *Y os di preceptos no buenos.*<sup>11</sup> A éstos miraba Ezequiel al decir: *Oráculos de vida. Mas no le quisieron prestar docilidad nuestros padres, antes bien lo repudiaron y con el corazón se tornaron a Egipto.* Por lo cual gemían, clamaban, invocaban a Dios, y decían a Arón: *Haznos dioses que nos precedan.*

¡Oh necesidad! Le dicen: *Haznos dioses que vayan delante de nosotros.* ¿Hacia dónde? Hacia Egipto. ¿Adviertes con cuanta dificultad se arrancaban de las costumbres de los egipcios? ¿Qué decís? ¿No esperas ya en el que te sacó, sino que niegas haber sido eso un beneficio y huyes de tu bienhechor? Advierte cómo añaden la injuria. Pues bien: *Porque a ese Moisés que nos sacó de Egipto.* Todo lo adscriben a Moisés; ninguna referencia hacen a Dios; ni aun lo nombran. Cuando debían dar gracias a Dios, traen a colación a Moisés; y cuando debían obedecer a la Ley, ni se acuerdan de Moisés.

Moisés les había dicho que subía al monte para recibir la Ley; pero ellos no esperaron ni durante cuarenta días. *Haznos dioses.* Y no

dijeron Dios, sino dioses: ¡hasta tal punto andaban locos, como ebrios que no sabían lo que decían. *Y fabricaron en aquellos días un becerro y ofrendaron sacrificios al ídolo.* ¿Has visto la enorme necesidad? Allí en donde se manifestó Dios a Moisés, allí hacen el becerro y le ofrecen sacrificios. *Y festejaron la hechura de sus manos.* Se alegraban de lo que debían avergonzarse. Pero ¿qué hay de admirable, ¡oh judíos! en que ignoréis a Cristo, cuando ignoráis a Moisés y desconocéis a Dios que con tantos prodigios se manifiesta? Pero no solamente lo ignoraron, sino que por otro modo además lo injuriaron al fabricarse el ídolo.

*Entonces Dios les volvió el rostro y los abandonó, y dieron culto al ejército del cielo.* De aquí nacieron aquellas costumbres y aquellos sacrificios, pues fueron los primeros en sacrificar a los ídolos. Significándolo David dijo: *En Horeb se fabricaron un becerro y adoraron un metal fundido.*<sup>12</sup> Pues anteriormente no se habla de sacrificios, sino de oráculos de vida y preceptos de vida: nada de iniciaciones, sino sólo de milagros y prodigios. *Como está escrito en el libro de los profetas.* No sin motivo aduce este testimonio, sino para demostrar que no se necesitaban sacrificios. Advierte lo que dice: *¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto?*

*Y tomasteis con vosotros el Tabernáculo de Moloch y la estrella del dios Refá, imágenes que labrasteis para darles culto.* Habla enfáticamente. Quiere decir: No podéis alegar que por haber sacrificado en mi honor, luego sacrificasteis a los ídolos. Y esto lo hicieron en el desierto en donde de modo especial Dios los presidía. *Y tomasteis con vosotros el Tabernáculo de Moloch.* Esta fue la causa y ocasión de que sacrificaran. Por esto Yo os transportaré más allá de Babilonia. De modo que la cautividad acusa la malicia de lo hecho. Preguntarás: ¿Cómo el Tabernáculo era del Testimonio? Porque estaba entre ellos para que tuvieran a Dios como testigo. Por consiguiente no tenía otra finalidad. *Según el modelo que te fue mostrado en el monte.* De manera que en el monte fue detallado el modelo. Y era llevado a través del desierto y no tenía lugar fijo. Y lo llama Tabernáculo del Testimonio, no por otro motivo sino a causa de los milagros y de los mandamientos. El modelo y figura se lo dio a Moisés el Angel.

*Hasta los días de David.* De modo que hasta ese tiempo no había templo, aunque ya habían sido expulsados del territorio las naciones de las cuales dijo: *A las cuales arrojó Dios de la presencia de nues-*

*tros padres.* Lo dice declarando nuevamente que aún no había templo. Pero ¿qué es lo que estoy diciendo? Tantos milagros obrados ¿y aún no había templo? No, como tampoco en el tiempo del Tabernáculo, que fue primero, no había templo. Y pidió David la gracia de edificarlo, pero no lo edificó él. En consecuencia, el templo no importaba mucho, aun cuando algunos pusieran la grandeza de Salomón en que edificó el templo; y por esto lo hacían superior a su padre David. Pero que no fuera más grande que su padre; más aún, que ni siquiera lo igualara sino en la opinión de algunos, lo declara el mismo Esteban.

Pues continúa: *Pero el Altísimo no mora en casa hecha por mano de hombres, según dice el profeta: El cielo es mi trono y la tierra escabel de mis pies.* Pero ni cielo ni tierra son dignos de Dios, puesto que son criaturas y obra de sus manos. Mira cómo Esteban poco a poco los va levantado de la tierra. Les demuestra por el profeta ser cosa indigna de Dios afirmar que El habite allí. Preguntarás: ¿Por qué aquí Esteban habla con un lenguaje violento? Sentía gran firmeza de ánimo para expresarse, como que estaba a punto de morir; pues yo creo que esto lo sabía por revelación divina: *¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos!* Palabra profética es ésta y no de Esteban. *Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo; como lo hicieron vuestros padres así lo hacéis vosotros.*

Cuando El no quería sacrificios, vosotros sacrificabais; y cuando los quería, no sacrificabais. Cuando no quería El daros preceptos, los echabais de menos; y una vez que los recibisteis, entonces los menospreciasteis. Cuando estuvo construido el templo, adorabais a los ídolos; y ahora que quiere ser adorado sin el templo, hacéis lo contrario. Advierte que no dijo Esteban: Resistís a Dios, sino: *al Espíritu.* Con lo cual no hizo diferencia alguna, sino que estableció la igualdad entre el Padre y el Espíritu Santo.

Y lo que es peor aún: *Como hicieron vuestros padres así hacéis vosotros.* Igualmente los reprendía Cristo, pues continuamente mucho se gloriaban de sus padres. *¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que de antemano anunciaban el advenimiento del Justo.* Y lo llama Justo, queriendo por este medio reprimirlos. *Del cual vosotros ahora os hicisteis traidores y asesinos.* Dos cosas les reprende: que lo rechazaron y que lo mataron.

*Los que recibisteis la Ley por ministerio de ángeles, pero no la observasteis.* ¿Qué significa esto? Dicen algunos que aquí Esteban afirma haber sido dispuesta la Ley por los ángeles. Pero no es así. ¿En



dónde fueron vistos los ángeles disponiéndola? Dice que la Ley fue dispuesta, o sea entregada a Moisés por Aquel cuyo Angel se le apreció en la zarza. ¿Acaso Moisés no era un hombre? Entonces nada tiene de admirable que aquellos que tales cosas hicieron, como fue matar a los profetas, hicieran también estas otras, o sea traicionar y matar al Justo. Si disteis muerte a los que lo anunciaban, mucho más podíais darla a El mismo. Por aquí los declara desobedientes a todos: desobedecen a Dios, a los ángeles, a los profetas, al Espíritu Santo; como en otra parte dice la Escritura: *Han pasado a espada a tus profetas y han derribado tus altares* <sup>13</sup>. Por consiguiente cuando ellos decían: *Blasfema contra Moisés*, sólo en apariencia cuidaban de la Ley.

Por su parte Esteban les demuestra que ellos no sólo blasfeman contra Moisés, sino contra Dios; y que ya de antiguo lo hacían; y que habían quebrantado los preceptos, y que éstos ya no eran necesarios; y que ellos, al acusarlo como enemigo de Moisés, resistían al Espíritu Santo, y no como quiera sino hasta llegar al asesinato; y que desde antaño eran enemigos de todos, ¿ves cómo les prueba ser ellos adversarios de Moisés y de todos e inobservantes de la Ley? Moisés había dicho: *El Señor os suscitará un profeta*; y otros también predijeron que este profeta vendría; y el mismo profeta dice: *¿Que casa me edificaréis?* Y también: *¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años?* ¡Tal era la confianza firme de Esteban, varón abrazado con la cruz!

Imitemos esta confianza, aun cuando ahora no sea tiempo de persecución y de guerra, pues para la firme confianza siempre es tiempo. Dice el profeta: *Proclamaba tus testimonios en presencia de los reyes y no me avergonzaba* <sup>14</sup>. De modo que si disputamos con los gentiles, reprimámoslos sin ira, sin aspereza. Si lo hacemos con ira, ya no habrá la firme confianza, sino pasión; pero si lo hacemos con mansedumbre, eso sí será firme confianza. No es posible que una misma cosa, al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto, sea obra buena y delito. Es pues necesario que habiendo de hablar con plena confianza, estemos libres de cólera, a fin de que nadie piense que de ésta brotan nuestras palabras.

Aunque digas cosas justas, si las dices con ira, todo lo has echado a perder; aun cuando muestres libertad de espíritu o amonestes o hagas otra cosa cualquiera. Observa que Esteban no habla con cólera. Porque no les dijo injurias, sino únicamente les recordó las palabras

de los profetas. Que no lo moviera ira alguna lo demostró cuando, al acometerlo ellos, rogó y dijo: *No les pongas en cuenta este pecado*. Hablaba así doliéndose y entristeciéndose por ellos, pero no airado. Por esto dice Lucas acerca de su rostro: *Vieron su rostro como el rostro de un ángel*, para atraerlos.

Estemos pues libres de la ira. En donde hay ira no habita el Espíritu Santo: maldito es en sumo grado el hombre furioso. Cuando brota el furor, nada razonable puede expresarse. Así como en una tempestad en el mar se suscita gran alboroto y grandes clamores, y nadie tiene tiempo para ponerse a meditar, lo mismo sucede con la ira. Si el alma anhela decir o hacer algo sabiamente, es necesario que se encuentre como anclada en el puerto. ¿No has observado cómo cuando tenemos que hablar de asuntos importantes, buscamos sitios solitarios y alejados del tumulto y en que haya paz y tranquilidad, y no se nos impida meditar con el estruendo? Pues si el exterior estruendo así nos impide, ¿cuánto más la interna perturbación?

Aun cuando alguno se entregue a la oración, si está airado en vano ora si lo hace con ira y cólera. Si así habla caerá en ridículo; y si por ese motivo calla, le sucederá lo mismo. Y sufre daño si así come, y lo mismo ya sea que beba o que no beba, o si está en pie o camina o si duerme; pues aun en el sueño imaginará venganzas. ¿Qué no hay deforme en los irritados? Los ojos, repugnantes; la boca, torcida; todos los miembros temblorosos y abotagados; la lengua, desatada y que a nadie perdona; la mente, extraviada; la figura, indecorosa: ¡grande repugnancia en todo!

¿En qué difieren los ojos de los posesos, de los ebrios y de los insanos? ¿Acaso no hay locura en todo? ¿Qué importa que esto sea sólo de vez en cuando? Pues ciertamente el insano a veces se reprime. Pero ¿qué hay peor que eso? Y no se avergüenzan de justificarse diciendo: ¡No sabía lo que decía! ¿Por qué no lo sabías siendo como eres hombres dotado de razón y de entendimiento? ¿Por qué haces lo que es propio de los brutos y procedes a la manera de un corcel enfurecido y desbocado a causa del furor? A la verdad semejante justificación no carece de culpa. ¡Ojalá hubieras sabido lo que decías!

Dirás que son palabras no tuyas sino de la ira. Pero ¿cómo pueden ser de la ira, cuando la ira no tiene en sí fuerza alguna si de ti no la recibes? Es como si alguno se excusara diciendo delante de su víctima: Tus heridas no son mías sino de mi mano. ¿Para qué cosa crees tú que se necesita la ira? ¿No es acaso para la guerra y las batallas? Y

sin embargo, aún ahí, si el soldado hace algo llevado de la ira, todo acaba mal y se hunde. A los que andan en la batalla más que a nadie les es necesario no airarse. Más aún, ni aun a quienes injurian a otros.

Preguntarás: entonces ¿cómo hay que luchar? Dirigidos por la razón y con mansedumbre. Certamen se llama el ponerse frente a otro. Ahora bien: ¿no has visto cómo los certámenes tiene sus leyes fijas, su orden, su tiempo determinado? En cambio, la ira no es otra cosa que un ímpetu irracional; pero lo irracional no puede hacer nada que sea razonable. Esteban decía aquellas cosas, pero no irritado. Por su parte Elías clamaba: *¿Hasta cuándo claudicaréis con ambas rodillas?*<sup>15</sup> y sin embargo no lo hacía irritado. También Finés mató, pero sin irritarse. Porque la ira no permite ver; sino que, como si hubiera atado a todos durante una lucha nocturna, así lleva por dondequiera ojos y oídos.

Librémonos de semejante demonio; refrenémoslo cuando comienza su operación; cerremos nuestro pecho con un sello que sirva de freno. Es la ira un can impudente; pues bien, que aprenda a obedecer a la ley. Si en el ganado hay un perro feroz por su rabia, de manera que no se sujete al boyero cuando le ordena ni aun reconoce su voz, entonces todo se hunde. Se apacienta juntamente con las ovejas; pero si devora las ovejas, resulta inútil, perjudicial, se le mata. Si el can aprende a obedecerte, aliméntalo, pues será útil contra los lobos, contra los ladrones, contra el jefe de la pandilla de rateros, con sus ladridos; pero que no se vuelva contra las ovejas ni contra los familiares. Si no obedece, todo lo echa a perder; si aprende a no hacer caso, todo lo arruina.

Pues bien, que no tenga término tu mansedumbre, sino que la misma ira la guarde y la acreciente; y la guardará y la dejará que con gran seguridad se acreciente si se dedica a destruir los pensamientos malvados y perversos y a perseguir por todas partes al demonio. Se guarda la mansedumbre cuando nada malo pensamos del prójimo. Cuando no procedemos con impudencia, nos tornamos respetables. Nada hace a uno tan impudente como la mala conciencia. ¿Por qué las meretrices son tan impudentes y en cambio las doncellas son tan pudorosas? ¿Acaso esto no lo hace en aquéllas el pecado y en éstas otras la castidad? Nada hay que así torne impudente como el pecado.

Dirás que, por el contrario, el pecado causa rubor. Es verdad en el caso de quienes reconocen y condenan su falta; pero en los demás los hace más impudentes aún y más petulantes: quien pierde la esperanza

de enmendarse, se vuelve audaz para el mal. Dice la Escritura: *El impío, cuando cae a lo profundo de los pecados, los tiene en poco* <sup>16</sup>. El impudente se vuelve petulante; el petulante se torna audaz. ¿Quieres saber cuándo muere y se consume la mansedumbre? Cuando los pensamientos malos lo arrastran. Pero aunque esto llegue a suceder, todavía el can no ladra demasiado y no hay por qué desesperar. Tenemos honda y guijarros (me comprendéis); tenemos lanza, redil y establo en donde conservarnos ilesos en nuestros pensamientos.

Si el perro vigila y se muestra furioso con los extraños, ésta es su mejor cualidad. Lo mismo si aunque tenga hambre no devora las ovejas, ni aunque esté harto perdona a los lobos. Que sea así nuestra ira; que aun cuando la muerdan no pierda su mansedumbre; aun cuando repose, se avalance contra los malos pensamientos; aun cuando lo mortifique lo que es suyo, no lo abandone, sino que lo reconozca; y que a lo extraño, aun cuando lo adule, lo destruya. Pues con frecuencia el demonio, como el perro, adula; pero sepan todos que él es extraño. Cultivemos la virtud, aunque sea agradable. No seamos peores que los canes, pues éstos, aun azotados y estrechados, no ceden. Pero si un extraño da en alimentarlos ¿cómo no han de ser entonces más dañinos? A veces es útil la ira; pero es cuando ladra contra los extraños.

¿Qué significa: *El que se aira contra su hermano sin motivo?* <sup>17</sup> Quiere decir: No te vengues, no te hagas injusticia a ti mismo; y si ves a otro que perece, extiéndela la mano. Se acabará la ira cuando estés libre de tu pasión propia. Aprehendió David a Saúl, pero no se dejó llevar por la ira, ni pasó con su lanza al enemigo preso, sino que se vengó del demonio. Moisés, cuando vio al extranjero que maltrataba al israelita, le dio muerte; pero no obró así con el de su misma raza. Reconciliaba entre sí a los hermanos; rechazaba a los extraños. Aunque dice de él la Escritura que era manísimo, pero extremadamente vigilaba.

No procedemos así nosotros sino que en donde conviene manifestar mansedumbre, nos volvemos más feroces que todas las fieras; pero cuando conviene vigilar y estar despiertos, nos mostramos desidiosos y decaídos en gran manera. Por no utilizar los medios que a la mano tenemos, la vida se nos pasa inútilmente. Lo mismo sucede con los instrumentos: si los usamos indiscriminadamente y unos por otros, los echamos a perder. Si alguno, por ejemplo, toma una espada, pero no la usa para lo que ella es, sino que eso lo quiere hacer con la simple



mano, nada logrará; lo mismo que quien, en donde la mano debería obrar, usa la espada. Todo lo echa a perder. Igualmente el médico, si no corta en donde ha de cortar y corta en donde no debía, todo lo arruina.

Os ruego, por tanto, que usemos de la ira a su tiempo. Y no es tiempo de ira cuando se trata de favor y beneficio nuestro; pero si es necesario corregir a otros, entonces es el propio tiempo de usarla, para librar a los demás. Así nos asemejaremos a Dios, si nos defendemos de la ira, y alcanzaremos los bienes futuros, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, en unión con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

## NOTAS

1. Exod. II, 14.
2. Juan XIX, 15.
3. Exod. III, 6.
4. Deut. XVIII, 18.
5. Exod. XXXII, 1.
6. Exod. XXV, 40.
7. Salmo CXXXI, 5.
8. Nótese el epítelo que el Santo le aplica a Salomón *aperrimmenoV*. O sea el rechazado, el arrojado lejos. Quizá alude a I Reyes I, 1 y ss.
9. Juan IV, 22.
10. Frase un tanto oscura. Parece referirse a los antitipos figurados en la Ley.
11. Ezeq. XX, 25.
12. Salmo CV, 19.
13. I Reyes XIX, 10.
14. Salmo CXVIII, 46.
15. I Reyes XVIII, 21.
16. Prov. XVIII, 3.
17. Mat. V, 22.

## HOMILIA XVIII

*Al oír esto sus corazones se consumían de rabia y  
rechinaban sus dientes contra él.*

(Hechos VII, 54)

COSA ADMIRABLE ES QUE hayan tomado ocasión de matarlo por lo que decía; sin embargo, aún andaban locos y buscaban algún pretexto. Los perversos que obran injustamente viven de continuo pensando en el mal. Y así como los príncipes de los Sacerdotes dudaban y decían: *¿Qué haremos con estos hombres?*, así ahora éstos se consumen de rabia. Allá el que los había de encender en cólera era precisamente el que en nada los había dañado y que, a pesar de todo, como si los hubiera dañado, sufrió y soportó calumnias. Acá, en cambio, son los calumniadores quienes son redargüidos y convictos de obrar mal. Hasta tal punto es verdadero lo que yo repetía continuamente: Hacer mal a otro es sufrirlo quien lo hace.

Esteban en nada calumnió, sino únicamente declaró la verdad. Pues bien, cuando se nos injuria, si no tenemos conciencia de algo malo, en realidad nada padecemos. Querían darle muerte; pero no proceden al punto, pues quieren señalar una causa en apariencia justa para el crimen. Pero ¿qué? ¿Acaso la injuria que les dijo no era causa justa? Es que no era injuria, sino acusación que contra ellos cargaba el profeta. O tal vez de pensado diferían el matarlo para que no pareciera que lo mataban por las acusaciones que les había hecho, sino por su impiedad, como a Cristo. Pero todo lo que les había dicho eran palabras de piedad y religión. Tal fue el motivo de que, una vez que le dieron muerte, trataran de infamarlo; y se consumían de rabia, pues temían que en el caso sucediera algo inesperado.

Luego hacen con Esteban lo que habían hecho con Cristo. Pues allá, porque Cristo dijo: *Veréis al Hijo del Hombre sentado a la*

*derecha de Dios, clamaron que era blasfemia; y tomaban a las turbas como testigos. Acá hacen lo mismo. Allá rasgaron sus vestiduras; acá se taparon los oídos. Como él estuviera lleno del Espíritu Santo, levantó sus ojos al cielo y contempló la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios, y dijo: Mirad que veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Ellos prorrumperon en grandes clamores y alaridos y se taparon los oídos; y en tropel se lanzaron todos unánimes contra él. Y lo sacaron fuera de la ciudad y lo lapidaron.*

Si había mentido, lo conveniente habría sido dejarlo ir como un loco, pero Esteban había declarado su visión, tratando de retraerlos del crimen. Habíales hablado únicamente de la muerte de Cristo. Pero nada les había dicho acerca de la Resurrección. Por lo cual, oportunamente añade lo tocante a este dogma. Dice que Cristo se le apareció de pie, para referirlo en tal forma que a lo menos así aceptaran sus palabras. Como el decirles que Cristo está sentado a la derecha les parecería cosa molesta, por de pronto sólo declara la Resurrección, y les dice que está de pie. Yo conjeturo que de esta visión provenía el que el rostro de Esteban apareciera glorificado.

Bondadoso es Dios, y quería atraerlos a razón por las mismas cosas por donde ellos maquinaban contra Esteban, aun cuando nada más aconteciera. *Y habiéndolo sacado fuera de la ciudad, lo lapidaron.* De nuevo la muerte sucede fuera de la ciudad, como en el caso de Cristo; y en la muerte misma se verifica la confesión del mártir y el anuncio y predicación del Evangelio. *Y los testigos colocaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo. Y seguían apedreando a Esteban, que invocaba a Dios y decía: Señor Jesucristo: ¡recibe mi espíritu!* Por aquí declara y les enseña que él no perece. *Y puesto de rodillas clamó con gran voz: ¡Señor: no les pongas a cuenta este pecado!* Lo hace como justificándose, puesto que su discurso no había procedido de ira. Dice: *¡Señor!* O porque quizás anhelada de este modo atraerlos. Al fin y al cabo, el perdonarles la ira y furor con que cometían el asesinato y el demostrar su alma libre de toda pasión hacía que sus palabras fueran aceptables.

*Y Saulo aprobaba aquella muerte. En uno de aquellos días se desató recia persecución contra la Iglesia de Jerusalén.* Parece que esta persecución aconteció no sin motivo, sino por especial providencia divina. *Y todos se dispersaron por la región de Judea y Samaria, a excepción de los Apóstoles. ¡Adviertes cómo de nuevo permite*

Dios que haya persecución? Pero advierte la providencia con que va adelante el asunto. Los Apóstoles con los milagros se hicieron admirables; azotados, nada sufrieron; se establecieron en varias regiones los perseguidos, y la predicación cobró auge. Permitió Dios que el obstáculo fuera grande. Se desata, pues, una no pequeña persecución, hasta el punto de que los fieles tuvieron que huir temerosos a causa de los perseguidores ya envalentonados; y a todos era manifiesto que los temían y los huían. Padecían persecución para que no dijeras que se portaban bellamente a causa del favor que se les dispensaba. Con esto se tornaron ellos más tímidos y sus enemigos más audaces. Pues dice: *Y todos se dispersaron*. Por lo cual dije yo que no sin razón la persecución fue providencia, ya que sin ella los discípulos no se habrían dispersado.

*Y sepultaron a Esteban unos hombres piadosos e hicieron por él gran duelo.* Fue esto o porque ellos aún eran imperfectos, o porque Esteban era agraciado y venerable, y por tal motivo lo lloran. Por lo demás, ese temor y ese dolor y ese duelo están demostrando que se trataban como hermanos. Mas ¿quién habría sido el que no hubiera llorado al ver a aquel manso cordero lapidado y hecho un cadáver. Apropiado epitafio le dedicó el evangelista al decir: *Puesto de rodillas, exclamó con gran voz.* Y también: *Hicieron por él gran duelo.* Pero repitamos ya lo dicho antes.

*Mas él, como estaba lleno del Espíritu Santo, levantó al cielo los ojos y contempló la gloria de Dios; y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: Mirad que veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Y se taparon los oídos y en tropel unánimes se lanzaron contra él.* Pero tales cosas ¿cómo podían ser una acusación? Y sin embargo, ellos al que tantos milagros había hecho, al que a todos con sus palabras había derrotado, lo acometieron y se lo llevaron y cebaron en él su furor a su gusto.

*Y los testigos depositaron sus mantos a los pies de un adolescente llamado Saulo.* Observa con cuánta exactitud refiere Lucas lo que toca a Pablo, para declararte cómo más tarde se verificó en él la obra divina. Por de pronto, Pablo aún no cree, sino que acomete a Esteban con las manos de infinitos homicidas. Esto indica Lucas al decir: *Y Saulo aprobaba aquella muerte.* En cuanto a Esteban, mira cómo este santo, no simplemente ruega a Dios, sino que lo hace con atención. Dice: *Dobladas las rodillas.* De modo que para Esteban la muerte fue una liturgia divina. De manera que su muerte fue algo divino, pues



hasta ahora se había concedido a las almas que permanecieran en el seno de Abraham o infierno <sup>1</sup>.

*Y se dispersaron todos por las regiones de Judea y Samaria.* Sin temor alguno se mezclan ya con los samaritanos, esos mismos que habían oído: *No os dirijáis a los gentiles* <sup>2</sup>. Dice: *Exceptuando a los Apóstoles.* Declara que éstos, con el objeto de atraer a los judíos, no abandonaron la ciudad; o quizá lo hicieron para infundir confianza en los demás fieles. *Mientras Saulo devastaba la Iglesia, entrándose por las casas y apresando a hombres y mujeres, entregándolos para que los encarcelaran.* Grande furia demuestra el que él solo lleve a cabo esa obra y que aun se entre por los domicilios, apresando. Hasta tal punto se jugaba la vida por la Ley.

*Apresando a hombres y mujeres.* Advierte su libertad y su insolencia y loco furor. A cuantos caían en sus manos los colmaba de males, cada vez más audaz en semejante degollina. *Y los que se habían dispersado iban de lugar en lugar evangelizando la Palabra, Felipe, llegado a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.* El pueblo en forma unánime prestaba atención a lo que Felipe le predicaba, cuando miraban los milagros que hacía. En efecto, de muchos posesos se salían los espíritus inmundos entre gritos y alaridos. También muchos paralíticos y cojos fueron curados y hubo por este motivo mucho gozo en aquella ciudad.

*Pero cierto hombre llamado Simón estaba desde hacía tiempo en la ciudad ejerciendo la magia. Y tenía seducida y fuera de sí a la gente de Samaria, diciendo ser él un ser extraordinario. Y todos, chicos y grandes, le atendían diciendo: Este es el que llaman Gran Poder de Dios.* Advierte aquí otra nueva prueba y tentación: es a saber, ésta de Simón. *Y lo seguían las turbas a causa de que ya por mucho los tenía embaucados con sus artificios. Pero cuando comenzaron a creer a Felipe que traía la buena nueva del reino de Dios, y del Nombre de Jesús, recibían el bautismo así hombres como mujeres. El mismo Simón creyó, y después de ser bautizado, permanecía continuamente con Felipe. Fuera de sí contemplaba los milagros grandes y prodigios realizados por Felipe.*

*Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalén, oyeron contar cómo Samaria había acogido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos vinieron e hicieron oración por ellos, para que recibieran al Espíritu Santo. Pues no había aún descendido sobre ninguno de ellos, sino que sólo estaban bautizados en el nombre del*

*Señor Jesús. Entonces imponían las manos sobre ellos y recibían el Espíritu Santo. Como viera Simón que con la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero diciéndoles: Otorgadme también a mí este poder. Que a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.*

Preguntarás: ¿Cómo es eso de que éstos no habían recibido el Espíritu Santo? Respondo: no habían recibido, sino el Espíritu Santo de perdón, pero aún no el de los carismas y milagros. Advierte cómo Simón, cuando vio esto segundo, se acercó a Pedro y se lo pidió. Aun cuando entonces sobre todo la persecución estaba en toda su plenitud, sin embargo Dios conservaba en la fe a los fieles, fortaleciéndolos mediante los milagros. Porque la muerte de Esteban no apagó el furor de los perseguidores, sino que lo acrecentó. Y así se dispersaron los maestros para que la doctrina evangélica más se propagara.

Observa también como de nuevo viven como entre bienes y gozos. Pues dice Lucas: *Hubo grande gozo en la ciudad*, aun cuando al mismo tiempo había grande duelo. Así suele suceder Dios, mezclando lo triste a lo alegre para mayor admiración. En cuanto a Simón, desde mucho tiempo antes padecía su enfermedad; de modo que ni aun bautizado se libró de ella. Pero entonces, ¿cómo fue bautizado? Como Cristo eligió a Judas. Viendo Simón los milagros, quedó estupefacto, pero no se atrevió a pedir esa gracia, pues veía que los demás aún no la poseían. ¿Cómo los Apóstoles no le dieron muerte, como en el caso de Ananías y Safira? Ya antiguamente aquel hombre que recogía leña en sábado había sido muerto para ejemplo de los demás, de modo que ya ningún otro sufrió aquel castigo. Así procedió Pedro, quien a aquellos los castigó, pero no a éste, sino que le dijo: *¡Perezcan tú y tu dinero, por haber creído adquirir a precio de dinero el don de Dios!*

Pero, en fin, ¿por qué éstos ya bautizados no habían recibido el don del Espíritu Santo? O bien porque Felipe no se había atrevido a comunicárselo, reservando ese honor a para los Apóstoles; o porque no poseía él semejante carisma (era sólo uno de los siete diáconos), y esto parece lo más probable. Yo pienso que en efecto este Felipe era uno de aquellos siete, el segundo después de Esteban; y por lo mismo cuando bautizaba no comunicaba ese carisma del Espíritu Santo. No tenía ese don, ya que pertenecía el don a solos aquellos Doce. Considera que éstos no habían salido de Jerusalén. Se tomó como una providencia que salieran los que poseían dones menores y que no habían aún recibido el carisma del Espíritu Santo. Habían recibido el

poder de hacer milagros, pero no el de comunicar a otros el Espíritu Santo. Era esto una prerrogativa apostólica. Por eso vemos que lo hacen solamente los jefes y no los demás.

Dice, pues: *Viendo Simón que por la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo*. No diría esto Lucas sino sucediera algo sensible en ese acto. También lo hizo Pablo cuando comenzaron a hablar en lenguas. ¿Has advertido el crimen de Simón? Ofreció dinero. Sin duda no fue porque hubiera visto que Pedro lo hacía por dinero. De modo que no procedió por ignorancia, sino por tentación y queriendo intentar una acusación. Por tal motivo, oye a Pedro que le dice: *No tendrás tú parte ni heredarás este poder, porque no es recto tu corazón delante de Dios*. Nuevamente revela aquí Pedro lo que Simón llevaba en su pensamiento y que Simón pensaba que estaba oculto a Pedro.

*Arrepiéntete, pues, de este pecado y haz oración al Señor, por si se te perdona este designio que forjaste en tu corazón, pues te veo lleno de hiel amarga, te atan lazos de iniquidad*. Respondió Simón: *Rogad vosotros por mí al Señor, para que no me sobrevenga nada de lo que me habéis dicho*. Cuando lo conveniente hubiera sido arrepentirse de corazón y llorar, él toma el asunto a la ligera. *Por si se te perdona*. Lo dice Pedro no porque a Simón no se le hubiera perdonado en el caso de arrepentirse y llorarlo, sino que es costumbre, incluso de los profetas, usar en estos casos únicamente la negación, y no añadir: Si haces tal cosa o tal obra, se te perdonará: anuncian simplemente le castigo futuro.

Por tu parte admírate de cómo en medio de las persecuciones, no descuidan los Apóstoles la predicación, antes bien insisten en ella. También en tiempo de Moisés se verificaban prodigios para comparación <sup>3</sup>. Y lo mismo sucede acá. Se trataba de magia; y sin embargo eran claros los prodigios que obraba Simón. No había en ellos nada demoniaco, sino que ya de mucho tiempo antes los traía embaucados. Pero como sin embargo abundaban los paralíticos y los posesos, se ve que tales prodigios no contenían verdad. Pedro en cambio, no únicamente con prodigios, sino con su predicación los llevaba al Reino de Cristo. Dice Lucas que Simón, una vez bautizado, asiduamente estaba con Felipe. Pero no estaba asiduamente con él por causa de la fe, sino porque quería tener también él el carisma de los prodigios.

*Estos vinieron e hicieron oración por ellos para que recibieran el Espíritu Santo. Pues no había aún descendido sobre ninguno de ellos*.

*Entonces imponían las manos sobre ellos y recibían el Espíritu Santo. ¿Adviertes cómo esto no se hacía a la ligera, sino que se necesitaba gran virtud para comunicar el Espíritu Santo? Porque no es lo mismo alcanzar la remisión de los pecados y recibir esa otra potestad. Como viera Simón que se daba el Espíritu Santo con la imposición de las manos, les ofreció dinero. ¿Veía acaso que otros hacían lo mismo? ¿Lo hacía acaso Felipe? ¿Ignoraba Simón que los Apóstoles conocían con qué intenciones se les acercaba?*

Con exactitud llama Pedro a esa potestad *don*, cuando le dice: *¡Perezcas tú y tu dinero, por haber creído poder adquirir a precio de dinero el don de Dios!* ¿Advierte cómo los Apóstoles se mantienen siempre limpios de toda avaricia? *No tendrás tú parte ni heredarás este poder porque no es tu corazón recto a los ojos de Dios.* De modo que Simón todo lo hacía con malicia, cuando lo conveniente era la sencillez. *Haz, pues, penitencia, porque te veo lleno de hiel amarga y te atan lazos de iniquidad.* Palabras son éstas propias de una vehementemente conmoción de ánimo. No lo castiga para que en adelante la fe no sea cosa forzada y para no parecer cruel, y también para atraerlo a penitencia; o quizá porque para su corrección bastaba con haberlo redargüido y haberle descubierto lo que llevaba en su corazón, para que se confesara vencido.

Cuando Simón dice: *Rogad vosotros por mí*, parece que así lo declara y confiesa. Mira cómo, aun cuando era perverso, sin embargo, al verse confundido, creyó; y cómo además se torno humilde cuando fue convencido de su falta. *Viendo los milagros que se obraban estaba estupefacto*, con lo cual declaraba que cuantos prodigios él hacía eran mentira. Y no dice se acercó, sino: *quedó estupefacto*. Mas ¿por qué no pidió el don desde luego? Porque pensaba que podía quedar oculto; pensaba que cuanto hacían los Apóstoles era también todo artimaña. Pero una vez que ya no pudo ocultarse a los Apóstoles, entonces se acercó a ellos. En efecto, de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos clamando con grandes voces. Era esta una clara señal de que salían del poseso. En cambio, sucedía lo contrario en los prodigios de los magos, pues en éstos los demonios ataban más fuertemente a los posesos.

*Muchos paralíticos y cojos fueron curados.* No había en esto engaño alguno, pues la curación se comprobaba porque aquéllos andaban, y por lo que hacían. Y todos le atendían diciendo: *Este es el Poder de Dios.* Se cumplía aquí lo dicho por Cristo: *Vendrán muchos pseudo-*



*profetas y seudocristos tomando mi nombre* <sup>4</sup>. ¿Por qué no lo desenmascararan inmediatamente? Porque les bastaba con que él mismo se condenara, pues ya esto era una enseñanza. Y como Simón no pudiera competir con ellos, finge a la manera de los magos egipcios que decían: *Este es el dedo de Dios* <sup>5</sup>. Y para no ser de nuevo rechazado, no se apartaba de Felipe.

Observa cuántas y cuán notables cosas se obtienen con la muerte de Esteban. Se dispersan los fieles por Judea y Samaria; predicán la buena nueva; anuncian a Cristo; hacen milagros; y poco a poco también los demás van recibiendo el don del Espíritu Santo; puesto que dar ese don a los demás y no darlo a Simón era un doble signo: se tiene aquí un doble prodigio. Pedro y Juan, *después de haber dado testimonio y de haber anunciado la palabra del Señor, se volvieron a Jerusalén; e iban evangelizando muchas aldeas de Samaria*. Razonablemente dice: *Después de haber dado testimonio*. Dan su testimonio quizá a causa de Simón, para que ya en adelante no los engañe; no sea que como a inexpertos Simón de nuevo los atrape. *Se volvieron a Jerusalén*.

¿Por qué se regresan a la ciudad en donde se asentaban la tiranía y el principio de todos los males, y en donde sobre todo eran sanguinarios los enemigos? Como hacen en la guerra los caudillos dirigiéndose al sitio en que la batalla presenta más peligro, así proceden estos Apóstoles. Mira además cómo no se adelantaban a ir a Samaria, sino que los preceden y van primero los perseguidos, lo mismo que en tiempo de Cristo; y mira cómo finalmente fueron enviados a los samaritanos que ya habían creído. Pues dice Lucas: *Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron, les enviaron a Pedro y a Juan*. ¿Para qué los envían? Para librarlos de la magia y les recuerdan la doctrina aprendida de Cristo.

Por lo que hace a Simón, cuando convenía que éste pidiera todo lo contrario, o sea recibir el Espíritu Santo, para nada se cuida de eso, y pide poder darlo a otros. Tampoco los Apóstoles lo habían recibido con facultad de darlo a otros. De modo que Simón pretendía hacerse superior a Felipe, que era uno de los discípulos. *¡Perezcan tú y tu dinero!* No son palabras de quien lanza una imprecación, sino de quien corrige. Puesto que Simón no usaba de su dinero en la forma conveniente, se le dice: *Perezca tu dinero lo mismo que tu propósito*, pues tan vilmente sientes acerca del don de Dios, creyendo que se trata de una cosa meramente humana. Si Simón se hubiera acercado

con la disposición que convenía, por lo menos se le habría recibido y no se le habría rechazado como una peste.

¿Adviertes cómo aquel que piensa vilmente de las cosas sagradas y grandes peca doblemente? En consecuencia Pedro le ordena dos cosas: *Arrepíentete y haz oración por si se te perdona ese designio de tu corazón*: ¡tan malo era lo que había pensado! Le dice: *Por si se te perdona*. Es que Pedro sabía que Simón era incorregible. Este temió a la multitud y no se atrevió a negarlo. Si no se hubiera conturbado, sin duda que habría dicho no saber lo que hacía y que había procedido por ignorancia. Pero se conturbó, en primer lugar por haber sido hallado mentiroso en lo de sus milagros, y en segundo por haber quedado al descubierto sus pensamientos secretos. Por tal motivo se marchó allá lejos, a Roma, pensando que el Apóstol no iría hasta allá. *Iban evangelizando aldeas de Samaria*. Observa cómo ni aun en los caminos que emprendían cesaba su actividad <sup>6</sup>.

Tales debían ser nuestros viajes. Pero ¿qué digo los viajes? Muchos poseen villas y campos y no cuidan de ellos, sino únicamente de cómo se construyan un baño, cómo se aumente el valor y precio y se hagan habitaciones y patios. De esto tienen gran solicitud. Pero no la tienen igual acerca de cómo se cultiven las almas. Tú, si ves en tu campo espinas, las cortas, las quemas, las destruyes para dejar libre la tierra de semejante peste; pero cuando ves a tus agricultores plenos de espinas, no las cortas.

Dime: ¿no temes, no te horrorizas pensando en Aquel que te exigirá cuentas? ¿No convendría que cada uno de los fieles hiciera de su casa una iglesia y tuviera un maestro con quien consultar? ¿No convendría antes que nada fijarse como fin que todos sean fieles cristianos? Pero yo pregunto: ¿Cómo será cristiano tu agricultor si ve que tú en tal forma descuidas tu salvación? Dirás que no puedes hacer milagros para persuadirlo. Pues persuádelo con lo que sí puedes: con tu suavidad, tu amparo, tu mansedumbre, tu buen trato y todos los otros medios que sí están a tu alcance.

Muchos construyen plazas y baños, pero no iglesias: ¡todo antes que eso! Por tal motivo os amonesto y suplico, os pido como un favor, mejor aún, os pongo como una ley que nadie posea una villa sin su correspondiente iglesia. No me alegues que la iglesia está allí cerca, que está vecina, que tus gastos son muchos y tus entradas pocas. Si tienes apartado algo para gastarlo en los pobres, gástalo en esto. Es mejor que no en eso otro. Sustenta un maestro, sustenta un

diácono, sustenta un grupo sacerdotal. Pórtate con la Iglesia como cuando te desposas, como cuando das una hija tuya en matrimonio: dale una dote. Así tu villa se llenará de bendiciones.

¿Qué bien no se te originará de esto? Pregunto yo: ¿Te parece cosa de nada que se bendiga tu posesión? ¿Te parece cosa sin importancia que sea Dios quien antes que nadie reciba las primicias y parte de todos los frutos? Esto es útil para mantener la paz entre los agricultores. El presbítero será reverenciado, y esto ayudará para la seguridad de tu villa. Allí se orará perpetuamente por ti, y se cantarán himnos y habrá reuniones religiosas para pedir por ti; además de la oblación dominical. ¿Qué es más admirable; que otros construyan sepulcros espléndidos para que sus descendientes oigan a los que dicen: fulano construyó esto; o bien que tú levantes una iglesia? Piensa que tendrás hasta la nueva venida de Cristo continua recompensa si construyes un altar de Dios.

Dime: si el Emperador te hubiera encargado construir una casa en donde poder descansar, ¿no habrías puesto todos los medios? Pues bien, la iglesia que construyes es el palacio de Cristo. No te fijas en los gastos; considera los frutos. Tus agricultores cultivan tus tierras; cultiva tú sus almas. Ellos te proporcionan frutos; tú llévalos al Cielo. Quien pone los principios se hace causa de todo lo demás que de ellos se siga. Entonces a ti se deberá que en las otras villas vecinas haya catecúmenos. Los baños hacen a los agricultores más muelles; las tabernas los hacen más delicados; y sin embargo los construíste para gloriaros de ello. El foro y las fiestas las tornan más petulantes. En cambio, las iglesias los hacen todo lo contrario.

¿Qué cosa tan grande es ver al presbítero que camina siguiendo el ejemplo de Abraham, coronado de canas, dispuesto a todo, cavando y trabajando con sus manos? ¿Qué habrá más amable que ese campo? Hay ahí más firmes virtudes. Ausente está toda lascivia, lo mismo que la embriaguez y la voluptuosidad: ¡todo eso ha sido arrojado fuera de ahí! No hay vanagloria, pues se la ha extinguido. La amabilidad brilla ahí aún más, a causa de su sencillez. ¡Oh, qué cosa es ir y entrar en la casa de Dios y ver que uno mismo la ha construido, y en ella postrarse uno mismo! ¡Y tras de ese descanso, hallarse presente a los cantos de los himnos por la noche y por la mañana; y tener de comensal al sacerdote y con él dialogar y gozar de su bendición, y ver el concurso de otros a ese lugar! Esta es la muralla y defensa de los campos. Este es el campo del que se dice: *Aroma de campo en plenitud, al cual bendijo el Señor*<sup>7</sup>.

Si sin todo esto la villa es agradable por el descanso abundante y la quietud que proporciona, ¿a qué cosa no se igualará si esto otro se le añade? La villa que tiene una iglesia es semejante al paraíso de Dios. No hay allí clamores, no hay tumultos ni enemigos varios, ni herejías y disensiones: todos allí son amigos y copartícipes de las mismas creencias. El descanso te lleva a la virtud, y comenzando por aquí, fácilmente el presbítero curará tus dolencias del alma. Todo cuanto aquí decimos lo arranca del alma el alboroto del foro; mientras que en la iglesia de tu villa, cuanto oigas lo conservarás enclavado en tu mente.

Tú serás otro allá en tu campo, mediante el presbítero. El estará delante de todos los demás y será un guardián así por su presencia como porque su sola vista modera. ¿Cuántos pueden ser los gastos? Dime. Haz tú una casa pequeña, conviértela en templo. El que venga después de ti le añadirá un pórtico; el subsiguiente le añadirá algo más: el todo se te atribuirá a tí. Das un poco y en recompensa recibes todo. Comienza, pues. Pon los cimientos. O mejor aún, exhortaos todos mutuamente y poneos de acuerdo. Ahora con grande facilidad se edifican trojes en donde guardar la paja, el grano y los demás elementos parecidos. Pero cuando se trata de recoger el fruto de las almas, de nada se cuida. Los fieles se ven obligados a recorrer mil estadios y hacen largas peregrinaciones para poder ir a la iglesia. ¡Cuán grande bien es que el sacerdote llegue a tu iglesia con mucho descanso para acercarse a Dios y orar cada día por tu villa, por tu predio!

¿Te parece cosa poca, dime, el que continuamente en las sagradas oblações se interponga tu nombre y se hagan diariamente oraciones a Dios por tu propiedad? ¡Cuánto te aprovecha esto aun para otras cosas! Acontece a veces que algunos habitan vecinos y tienen sus procuradores que invitan a otros; pero a ti, como pobre que eres, nadie se dignará acercarse ni aun venir a tu casa. Pero tal vez el presbítero sí te invitará y te hará su comensal. ¿Observas cuántos bienes se derivarán de eso? Además tu villa estará libre de sospechas: nadie acusará a nadie de asesinato, nadie de hurto, nadie sospechará de crímenes semejantes.

Por otra parte, tendrás otro consuelo, ya sea que te visite la enfermedad o que llegue la muerte. No se unen de cualquier manera ni en cualquier forma las amistades de los que viven vecinos; mas por este medio las reuniones serán más agradables que en las fiestas solemnes.



Y los que las presiden se harán más respetables a causa del presbítero que está presente. Sabes que en otros tiempos Jerusalén fue más honrada que las otras ciudades; y no lo fue sin motivo, sino porque allí reinaba la piedad. Pues en donde se honra a Dios nada malo puede haber; pero en donde no se le honra, nada bueno puede haber. Gran seguridad habrá allí delante de Dios y delante de los hombres.

Os ruego, pues, que no toméis este asunto flojamente, sino con fervor y empeño. Si el que separa lo precioso de lo vil es como la boca de Dios (Jerem. XV, 19), quien aprovecha a tantas almas presentes y futuras hasta el advenimiento de Cristo ¿cuán grande benignidad disfrutará delante de Dios? Levanta ese fortín contra el demonio, porque eso es una Iglesia. Que en esto sean útiles las manos y se presten al trabajo. Levántense ellas primero en oración y luego póngase a la obra. Así las asistirá la robustez corporal; así abundará la agricultura; así se alejarán todos los males. No se puede explicar con palabras el placer que de aquí se origina, hasta que no se experimenta en las obras.

No pongas los ojos en que de eso no te vendrán entradas. Si en absoluto lo pones por obra, no lo hagas si no estás persuadido de que ello te será una entrada mayor que la villa entera. Si de esto no te persuades, ni te pongas a la obra. Solamente que creas que ella se ha de anteponer a todo lo demás, entonces hazla. Pero ¿qué entrada, qué ganancia puede haber mayor que la de llevar las almas a la era celestial? ¡Ay de mí, que ignoras cuán grande cosa sea ganar almas! Oye lo que a Pedro le dice Cristo: *Si me amas apacienta mis ovejas* <sup>8</sup>.

Si viendo tú las greyes de ovejas pertenecientes al Rey, o bien las manadas de corceles sin establo y expuesta a los robos, tomaras por tu cuenta el construirles un redil y un establo, y les pusieras al frente un pastor, ¿cómo te recompensaría el Rey? Pues bien, en tu iglesia coges el rebaño de Cristo y lo pones a pastar ¿y todavía piensas que nada grande haces? Pero ¿qué digo? Si a quien escandaliza tan sólo a una alma con tan grave suplicio lo amenaza Cristo, ¿acaso quien tantas almas salva no conseguirá su salvación? ¡La conseguirá con toda certeza!

¿Cómo podrá ese tal en adelante cometer pecado; y si lo comete, cómo no lo borrará? Por el castigo del que escandaliza comprende el premio del que salva. Si Dios no tuviera tan gran cuidado de la salvación aun de sólo una alma, no se irritaría tan grandemente por la pérdida de ella. Sabiendo esto, entreguémonos a esta obra espiritual.

Llámeme cada uno de vosotros, y juntos trabajaremos según nuestras fuerzas. Y si los dueños de la villa fueran tres, pónganse de acuerdo. Si es sólo uno, persuada a sus vecinos. Lo que os ruego es que os empeñéis en llevar adelante esta empresa, para que en todo agradando a Dios, consigamos los bienes eternos, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean el Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

## NOTAS

1. Nótese que aun cuando la palabra latina, lo mismo que la castellana (infierno, inferior) contienen la idea de un lugar bajo tierra, el dogma católico no coloca el infierno ni a los condenados ni el seno de Abraham ni el purgatorio en un sitio determinado debajo de la tierra, que fue idea nacida de la imaginación popular. Simplemente no sabemos en dónde se encuentran esos sitios. Las palabras *Gehenna*, *Hades*, *Averno*, *Infierno* indican más que todo una calidad que no una ubicación del sitio.
2. Mat. X, 5.
3. Se refiere a los prodigios que en Egipto hicieron los magos; prodigios que comparadas con los de Moisés, resultaban falsos.
4. Marcos XIII, 22; *ad sensum*.
5. Exod. VIII, 19.
6. Aquí comienzan las aplicaciones morales. Recuérdese lo dicho en la Advertencia inicial acerca del carácter especial de estas Homilias predicadas a un pueblo que incluso ignoraba la existencia del Libro de los Hechos, y por un predicador recientemente elevado a la cátedra arzobispal, con infinitos problemas. De ahí cierto desorden en la disposición de la materia, excepto en las aplicaciones morales, siempre dignas del gran orador.
7. Gén. XXXVII, 27.
8. Juan XXI, 15.

## HOMILIA XIX

*El ángel del Señor habló así a Felipe: "Levántate y toma  
en dirección del mediodía el camino que baja de  
Jerusalén a Gaza. Es un camino solitario".*

*Y él se levantó y se puso en camino.*

(Hechos VIII, 26)

PARÉCEME que esta orden la recibió estando en Samaria. Porque saliendo de Jerusalén nadie se encamina al mediodía, sino al norte; mientras que desde Samaria sí se encamina al sur. *Es un camino desierto.* Le dice esto para que no tema las acometidas de los judíos. Y Felipe no pregunta el motivo, sino que se levanta y emprende el camino. *Y se encontró con un etíope, palaciego, ministro de Candace, reina de los etíopes; el cual tenía a su cargo el tesoro regio íntegro; y había subido a Jerusalén a rendir culto a Dios; y ahora regresaba sentado en su coche y leyendo al profeta Isaías.*

Con grandes alabanzas se le celebra; pues viviendo en Etiopía y sobrecargado de tan gran número de negocios, sin ser día de fiesta y viviendo en una ciudad entregada a las supersticiones, subió a Jerusalén para dar culto a Dios. Y era tan diligente, que aun sentado en su coche iba leyendo. *Y dijo el Espíritu Santo a Felipe: Adelántate y júntate a este coche. Corrió Felipe hasta allá y lo oyó leer al profeta Isaías; y le dijo: ¿Crees que entiendes lo que vas leyendo? El le contestó: ¿Y cómo voy a poder entenderlo si nadie me instruye? Mira otro modo de piedad. ¿Cuál es? Que sin entender iba leyendo; pero una vez que hubo leído, investigó el sentido. E invitó a Felipe a subir y sentarse a su lado. El pasaje de la Escritura que leía era éste: Como oveja fue llevado al matadero. Y como cordero mudo ante el que lo trasquila, así El no abrió su boca. En su abyección fue lesionado su derecho. En su generación ¿quién tomará en cuenta que es*

*arrebatado de la tierra de los vivos? Dijo, pues, el eunuco a Felipe: Dime, por favor, ¿a quién se refiere el profeta al decir esto? ¿a sí mismo o bien a algún otro? Y Felipe, abriendo su boca, y partiendo de esta profecía, le evangelizó a Jesús.*

¿Observas en qué forma providencial se dispone lo referente a este eunuco? Primeramente lee y no entiende; en segundo lugar, lee precisamente ese pasaje en que se narra la Pasión, la Resurrección y el don del Espíritu Santo. *Y prosiguiendo su camino llegaron a un lugar en donde había agua. Y dice el eunuco: Aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado? ¿Has visto su prontitud de ánimo? ¿Has advertido su diligencia? Y ordenó que se detuviera el coche. Y ambos bajaron al agua, Felipe y el eunuco; y Felipe lo bautizó, cuando hubieron subido del agua, el Espíritu Santo arrebató a Felipe, y ya no lo vio más el eunuco. Este siguió su camino lleno de gozo.*

Preguntarás: ¿por qué lo arrebató el Espíritu del Señor? Porque debía recorrer otras ciudades y predicar en ellas. Sucedió, pues, esto para que el eunuco quedara admirado y para que viera no ser humano, sino divino lo que había acontecido. *Y Felipe se encontró en Azoto; y evangelizaba las poblaciones todas que hallaba a su paso. Hasta llegar a Cesárea.* Por aquí se ve claro que éste era uno de los siete, puesto que luego se le encuentra en Cesárea. Oportunamente lo apartó el Espíritu Santo. De otro modo el eunuco le habría suplicado ir con él a Etiopía; y tal vez Felipe lo habría contristado negándose, por no ser aún tiempo de semejante excursión evangélica.

¿Adviertes cómo los ángeles cooperan a la predicación, pero ellos no predicán, sino que llaman a los predicadores? Una cosa admirable aparece aquí, que antiguamente rara vez sucedía y ahora con gran frecuencia acontece. Por lo demás el hecho era un prenuncio de que los predicadores superarían y ganarían a los gentiles. El testimonio fidedigno de los creyentes podía persuadir a los discípulos para que ellos también concibieran celo semejante. Por lo cual el eunuco iba lleno de gozo. Quizá de haber sabido todos los padecimientos por Cristo, no habría ido tan gozoso.

Dirás: pero ¿qué obstaba para que en pormenor y con exactitud supiera todo, sentado como iba en su coche y yendo por aquel camino desierto? Obstaba el no hacerse todo aquello por ostentación. Pero examinemos ya lo leído. *Y se encontró con un etíope, palaciego, ministro de Candace, reina de los etíopes.* Consta por aquí que ella era la reina de los etíopes, pues antiguamente las mujeres reinaban



entre los etíopes según una ley. Felipe ignoraba el motivo de ir al desierto, pues no lo arrebató un ángel, sino el Espíritu Santo. Nada de esto vio el eunuco por ser imperfecto; o también porque no atañe a lo corporal sino a lo espiritual. Tampoco supo lo que a Felipe le era mostrado.

¿Por qué no se le aparece a él el ángel y lo conduce a Felipe? quizá porque no lo habría persuadido, sino más bien lo habría dejado estupefacto. Advierte la prudencia de Felipe. No lo recriminó ni lo llamó ignorante, ni le dijo: Yo te voy a enseñar. Tampoco le dijo: Esas cosas yo me las se al dedillo. Ni lo aduló diciéndole: Bienaventurado tú porque lees la Escritura. De modo que sus palabras estuvieron tan lejos de la adulación como de la jactancia. Más bien eran propias de un varón amable y bueno, que se interesa y cuida del alma. Además, convenía hacer preguntas al eunuco; convenía suscitarle anhelos. Felipe le hace ver que conoce su ignorancia cuando le dice: *¿Te parece que entiendes lo que vas leyendo?* Al mismo tiempo le insinúa que hay ahí un oculto tesoro.

Observa con cuánta prudencia se excusa el eunuco: *¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?* No se fijó en la figura y hábito de Felipe, ni dijo: *¿Tú quién eres?* Tampoco lo reprende ni le habla con arrogancia ni afirma entender lo que lee, sino que confiesa su ignorancia. Por eso aprende. Muestra su llaga al médico. Conoció que Felipe sí lo entendía y quería enseñárselo. Notó que era ajeno a la ostentación, pues no iba cubierto de espléndidos vestidos. Estaba atento a las palabras de Felipe y deseoso de aprender, porque en él se cumplía lo que dijo el Maestro: *El que busca encuentra* <sup>1</sup>.

Y rogó a Felipe que subiera y se sentara a su lado. ¿Has notado el empeño? ¿Has visto el anhelo? Le pide que suba al coche y se siente a su lado, sin saber lo que le diría Felipe, sino que sencillamente pensaba que escucharía una profecía. Y todavía se insinúa aquí un honor más grande, pues no solamente lo invita a subir al coche, sino que le ruega. *Corriendo Felipe, oyó que aquel leía*. El correr indica un hombre ansioso de hablar, así como el leer es señal de anhelo. Leía el eunuco al tiempo en que el calor del sol era mayor.

Y el pasaje de la Escritura que leía era: *Como oveja fue llevado al matadero*. Declara el anhelo de aprender el que tuviera en sus manos ese profeta, más sublime que los otros. Y le dice a Felipe lo que va leyendo, no con vehemencia, sino mansamente; y ni siquiera se adelanta a hablar, sino hasta que es interrogado, hasta que Felipe le hace

la pregunta, entonces habla. Y él, a su vez, interroga: *Dime, por favor, ¿a quién se refiere el profeta al decir esto?* Paréceme, que el eunuco ignoraba que los profetas hablan de otros; o si esto no, que a veces hablan de sí mismos en tercera persona. Viendo este anhelo, avergoncémonos pobres y ricos ante este tesorero.

*Y llegaron a un lugar en donde había agua; y dice el eunuco.* Propio es esto de un alma fervorosa en grado sumo. *¿Qué impide que yo sea bautizado?* ¿Notas su anhelo? No dice: Bautízame; pero tampoco se queda callado. Habla tomando un cierto medio entre su anhelo y su temor reverencial. *¿Qué impide que yo sea bautizado?* Considera cómo tuvo conocimiento de todos los dogmas, pues Isaías los contiene todos: la Encarnación, la Pasión, la Resurrección, la Ascensión, el juicio futuro, cosas que lo inflamaron en grandes deseos.

Avergonzaos todos los que aún no habéis sido iluminados. *Y ordenó que se detuviera el coche.* Apenas hizo su pregunta, no esperó más; sino que hizo inmediatamente detener el coche. *Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe.* Bellamente. Para demostrar de este modo que el asunto se había llevado a cabo por inspiración divina; y para que no pensaran que Felipe era un hombre cualquiera. *El eunuco siguió gozoso su camino.* Lo dice para mostrar que se habría entristecido, si se hubiera dado cuenta de la separación. Hasta tal punto, aun cuando había recibido el Espíritu Santo, a causa del gozo abundante no atendía a las cosas presentes. *Y Felipe fue encontrado en Azoto.* Grandes ventajas sacó Felipe de este suceso. Pues lo que había leído en los profetas Abraham, Ezequiel y otros, lo comprobó realizado en sí mismo. Porque se nos muestra cómo habiendo recorrido una distancia inmensa en un momento, fue encontrado en Azoto. Así, finalmente, se halla en el sitio que convenía evangelizar.

Por su parte *Saulo, respirando amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el objeto de que a cuantos encontrara seguidores de esta secta, hombres y mujeres, los llevara con esposas a Jerusalén.* Oportunamente narra aquí Lucas el celo de Pablo, para presentarlo luego arrastrado por Jesús en mitad de su celo. No saciado con la muerte de Esteban ni con la persecución y dispersión de los fieles de la Iglesia, se va al Príncipe de los Sacerdotes. Se cumple aquí lo que dijo Cristo a los discípulos: *Llega ya la hora en que quien os matare crea que rinde un servicio a Dios* <sup>2</sup>. Esto hacía

Pablo, no ciertamente como los judíos; ¡lejos tal cosa!, sino que procedía así por motivos de celo, como se ve claro por lo de ir a las ciudades extranjeras, mientras que los judíos no se cuidaban ni aún de los sucesos que tenían lugar allí en Jerusalén, sino que únicamente buscaban la propia honra. ¿Por qué se dirige a Damasco? Era ésta una ciudad grande y regia, y Pablo temía que allá los fieles se le adelantarán.

¿Observas su empeño ardoroso y cómo procede de acuerdo con la Ley? No se presenta al Prefecto, sino al Príncipe de los Sacerdotes. *Y le pidió cartas para que si encontraba algunos de esta secta.* Los llama secta y vía o modo de proceder, nombre con que en ese tiempo los llamaban todos, quizá porque emprendían un camino que conduce al cielo. ¿Por qué no recibes poderes para castigarlos allí mismo, sino para conducirlos a Jerusalén? Es con el objeto de poder descargar acá sobre ellos todo el poder y peso y así castigarlos. Mira a cuán grave peligro se expone; de manera, que por tal motivo teme no le acontezca algo malo. Tal vez por temor toma consigo otros compañeros; o también porque iba contra una multitud; y así se rodea de muchos, para que *si encuentra de la secta, hombres y mujeres, llevarlos atados a Jerusalén.* Y quería demostrar en el camino a todos que la empresa era obra suya; por lo cual los otros para nada se cuidaban de ella. Era él quien anteriormente llevaba a la cárcel a los fieles. De modo que sus compañeros no tenían poder para ello, mientras que con su fervor sí lo había adquirido y lo poseía.

*Y haciendo su camino, cuando ya se acercaba a damasco, de repente lo envolvió una luz del cielo; y habiendo caído en tierra, oyó una voz que le decía: ¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues? ¿Por qué no sucedió esto en Jerusalén? ¿Por qué no en Damasco?* Para que no pudieran otros contar el suceso de diferente manera; sino que el mismo que había partido con el objetivo dicho, lo refiriera y fuera testigo digno de fe. Así lo narra él cuando tiene que hablar y defenderse delante de Agripa. Queda enfermo de los ojos, pues la luz excesiva suele dañarlos. Tienen los ojos su propia medida y capacidad. También se dice que la intensidad muy fuerte del sonido y de la voz dejan sordos y atónitos a los oyentes.

Únicamente a Pablo lo cegó la luz, y el temor le apagó la furia. De modo que escuchó estas palabras: *¡Saulo, Saulo! ¿por qué me persigues?* No le dice la voz que crea ni algo semejante, sino que lo recrimina. Es como si el que lo recrimina le dijera: ¿Ofendido por Mí

en qué, poco o mucho, haces esto? *Pablo respondió: “¿Quién eres, Señor?”. “Yo soy Jesús, al que tú persigues”*. Es decir, no pienses que andas peleando contra hombres. Los que iban con Pablo oyeron la voz de éste, pero a nadie vieron a quien Pablo contestara. Razonablemente, pues Dios los hizo únicamente oyentes de lo humano. Si hubieran escuchado aquella voz, sin duda que ni así habrían creído. Y se admiraban de oír que Pablo respondía. *Levántate y entra en la ciudad y allí se te dirá lo que debes hacer*. Se contenta primero con apaciguar el ánimo de Pablo; y le da una esperanza mediante lo que le ordena hacer, de que recobrará la vista.

*Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto, oyendo sí, la voz, pero sin ver a nadie. Saulo entonces se levantó del suelo; pero teniendo los ojos abiertos nada veía.* Y llevándolo de la mano, lo entraron en Damasco. Como si hubieran capturado una ciudad o la capital de un reino, así introducían en Damasco aquellos despojos tomados al demonio, aquellos haberes. Y lo que es admirable, los mismos enemigos y adversarios de los fieles, y a presencia de todos, lo introducen en Damasco. *Y estuvo tres días sin ver y nada comió ni bebió.* ¿Qué habrá que a esto se iguale? Esta forma de llevar a Pablo es una compensación y consuelo por la tristeza de la muerte de Esteban; aunque esta muerte lleva consigo otro consuelo como es el que Esteban muriera como murió. Se añadió todavía un tercer consuelo: el de que las ciudades de los samaritanos reducidos a la fe cobraran muy grande aliento.

Preguntarás: ¿por qué la conversión de Pablo se efectuó hasta este tiempo y no antes y desde los principios? Para que quedara demostrado que Cristo verdaderamente había resucitado. El que lo perseguía y no creía en su muerte y Resurrección; el que perseguía a los discípulos ¿cómo habría creído, pregunto yo, si no fuera grande la virtud del crucificado? Pase que los demás hayan creído; pero de Pablo ¿qué me dices? Por otra parte no creyó al punto, sino tiempo después de la Resurrección, para que más claramente se mostrara su guerra contra Cristo. Ahora, en cambio, el que así enloquece que llega hasta el derramamiento de sangre y hasta encarcelar a los fieles, repentinamente cree.

No bastaba con que no fuera partidario de Cristo; convenía que los fieles fueran fieramente combatidos por él. No omitió exceso alguno de furor y era más violento que todos los otros perseguidores. Pero una vez que quedó ciego, entonces conoció las señales del poder



y de la clemencia de Jesús. Quizá fue también para que nadie pudiera decir que simulaba. ¿Cómo habría simulado convertirse quien anhelaba la sangre de los fieles, quien se acercaba a los sacerdotes para pedirles cartas; quien se arrojaba a los peligros; quien incluso combatía y castigaba a los extranjeros? Pues bien: éste, tras de todo eso, ahora confiesa el poder de Jesús.

¿Por qué la luz aquella no lo envolvió en la ciudad, sino fuera de la ciudad? Porque muchos no habrían creído y aún se habrían burlado. Pues ya tiempo antes, cuando fue enviada del cielo aquella voz decían de ella: *Es un trueno* <sup>3</sup>. En cambio ahora Pablo aparecía digno de crédito, puesto que narraba cosas que a él le habían acontecido. Y así atado, fue introducido en la ciudad. No ligado de cadenas. Y era llevado por otros el que había esposado y arrastrado a otros a la cárcel. ¿Por qué no comió ni bebió? Se ocupaba en condenar su propia conducta y confesaba el poder de Cristo y hacía oración y elevaba súplicas a Dios. Y si alguno dijera que la ceguera le acaeció por necesidad, pues también a Elymas le aconteció cegar (Hechos XIII), responderemos que le aconteció lo mismo pero no se convirtió, sino que perseveró siendo lo que era, un gentil.

Instarás diciendo: pero entonces ¿cómo puede afirmarse que no fue obligado a creer? Pero ¡vamos! ¿Había algo que pudiera con mayor fuerza obligar a creer que el terremoto acontecido cuando la Resurrección, cuando lo anunciaban los mismos soldados, juntamente con otros milagros verificados y el haberlo visto resucitado? Pues bien: todas esas cosas enseñan, ilustran, pero no obligan. O si no ¿cómo fue que los judíos no creyeron aun oyendo tales cosas sucedidas a Pablo? Manifiesto era ser él testigo fidedigno, pues sin tales acontecimientos él jamás habría cambiado: convenía por tanto que todos creyeran. Ni era Pablo inferior a los que predicaban la Resurrección. Incluso era más digno de crédito a causa de su repentina conversión. El no había conversado ni convivido con ninguno de los fieles, pues se convirtió en Damasco; o mejor dicho, todo le sucedió antes de entrar en Damasco.

Pregunto yo al judío: ¿Por qué se convirtió Pablo? Había visto tan grande cantidad de prodigios y no se había convertido. Su maestro Gamaliel se convirtió y Pablo no cambió. Entonces ¿quién lo persuadió? o por mejor decir ¿quién le infundió de repente fervor tan grande que llegara a desear ser anatema por Cristo? Queda clara la verdad de los acontecimientos. Pero como ya dije, por ahora admiremos al eu-

nucu, viéndolo iluminado y leyendo las Escrituras y avergoncémonos. ¿Consideráis en cuán grande poder y entre qué inmensas riquezas pasa la vida y cómo ni estando de camino descansaba? ¿Cómo procedería en su casa quien ni aun puesto en caminos se entregaba al ocio? ¿En qué ocuparía las noches? ¡Vosotros, los que vivís en dignidades, oíd todos e imitad la humilde piedad de este hombre! Regresaba a su casa, pero no se decía interiormente vuelvo a mi patria. Allí disfrutaré del baño. ¡Palabras frías de muchos! No necesitó prodigios ni milagros: por sólo Isaías creyó. Por igual motivo se levanta Pablo y se la menta de sí mismo y dice: *Pero alcancé misericordia de Dios, pues obraba ignorantemente en mi incredulidad; y fue para que en mí, como el primero, hiciese ostentación Jesucristo de toda su magnanimidad*<sup>4</sup>.

Digno de admiración es este eunuco. No vio a Cristo, no vio milagro alguno. Todavía contemplaba a Jerusalén que permanecía en pie; y sin embargo, ya le creía a Felipe. ¿De dónde este cambio? Es que su alma andaba solícita, atendía a las Escrituras, se ocupaba en leerlas. El ladrón vio prodigios; los magos vieron la estrella. Pero éste nada vio y sin embargo creyó: ¡hasta tal punto es útil la lectura de los Libros Sagrados! Y acerca de Pablo ¿qué decir? ¿Acaso no meditaba la Ley? Pero yo pienso que de propósito se retrasó su conversión, por el motivo que ya antes dije; o sea que quería Cristo atraer a todos los judíos por todos los medios. Si éstos hubieran tenido sano el entendimiento, nada les habría sido tan útil como el caso de Pablo, pues podía atraerlos mejor que todos los prodigios y milagros y todo lo demás; así como a los más cerrados suele ser de mayor escándalo.

Mira cómo después de la dispersión Dios obra milagros. Acusaban los judíos a los Apóstoles; los echaban en la cárcel. Pero entonces Dios obraba milagros. Observa cómo. Prodigio suyo era el sacar de la cárcel; prodigio suyo el trasladar a Felipe; prodigio suyo el conducir así a Pablo; prodigio suyo el manifestarse a Esteban. Considera también como es honrado Pablo y cómo lo es el eunuco. A Pablo se le aparece Cristo, quizá por su aferramiento al judaísmo, pues de otra manera no habría creído.

Ahora bien: estando nosotros en presencia de iguales milagros, procedamos como personas dignas de ellos. Muchos actualmente, aun habiendo entrado en la reunión sagrada, ignoran lo que en ella se dice, mientras que el eunuco, viviendo en el foro, viajando en su coche, se aplicaba a la lectura de los Libros Sagrados. No lo hacéis así vosotros:

nadie tiene entre sus manos esos Libros, sino cualquier otra cosa antes que ellos. Mas ¿por qué el eunuco no vio a Felipe antes de estar en Jerusalén, sino hasta después? Porque no convenía que el eunuco contemplara expulsados a los Apóstoles, pues aún era débil en la fe; ni era cosa fácil eso antes de que el profeta lo instruyera. También ahora, si alguno de vosotros quiere atender a los profetas no necesitará de milagros.

Si os parece veamos lo que dice la misma profecía. *Como oveja fue llevado al matadero. En su abyección, su derecho fue lesionado.* Por aquí aprendió el eunuco que Jesús fue crucificado y que fue arrancada su vida de sobre la tierra; que no hizo pecado; que pudo incluso salvar a otros; que su generación es inefable; que las rocas se partieron, que el velo del templo se rasgó, que los muertos resucitaron y salieron de sus sepulcros: todo esto se lo refirió Felipe tomando ocasión del profeta. En verdad que es gran cosa la lectura de las Escrituras Sagradas.

Así se cumplía lo que dijo Moisés: *Sentado, en tu lecho, al levantarte, de camino, acuérdate del Señor Dios tuyo* <sup>5</sup>. Los caminos, en especial si están desiertos, dan lugar a nuestros pensamientos, pues nadie los perturba. En el camino creyó el eunuco; en el camino creyó Pablo; pero a éste nadie lo atrajo sino el mismo Cristo. Empresa era demasiado grande para que la ejecutaran los Apóstoles; pero mayor cosa es que estando los Apóstoles en Jerusalén y ninguno de ellos en Damasco, Pablo volviera a Jerusalén, ya creyente. Los que estaban en Damasco sabían muy bien que Pablo no iba a Jerusalén como ya creyente, pues llevaba cartas para encadenar a los creyentes.

Cristo, como excelente médico, cuando la fiebra había llegado a su plenitud, le llevó la medicina, pues convenía que fuera capturado Pablo en mitad de su furor. Entonces sobre todo se abatió y se condenó a sí mismo, como hombre que había cometido faltas graves. Pero bien está resumir de nuevo el discurso. Dime: ¿para qué son las Escrituras? Para vosotros todo ha desaparecido de delante. ¿Para qué es la reunión? ¡Enterrad los Libros Sagrados! Quizá con eso sea menos grave el juicio, menos grave el castigo. Si alguno los hundiera en el estiércol y para nada les hiciera caso, no les haría una injuria tan grave como la que ahora se les hace. Porque yo pregunto: en el primer caso ¿qué sería lo injurioso? El enterrarlos. Y ¿en el caso presente? Que no les hacemos caso. Ahora bien, dime: ¿cuál de los dos hace mayor injuria: el que no hace caso al que calla o el que no hace caso a

quien le habla? Sin duda que este segundo. De modo que mayor injuria es lo que actualmente se hace de no escuchar al que nos habla, mayor desprecio se le demuestra.

Decían antiguamente los judíos a los profetas: *No nos habléis*; pero vosotros procedéis en forma peor diciendo: No nos habléis porque no os obedeceremos. Los judíos rechazaban a los profetas para que no les hablaran, como si de sus palabras tomaran ocasión para alguna muestra de piedad; pero vosotros, a causa del supremo desprecio, ni aun eso hacéis. ¡Creedme! Si os cerrarais la boca con las manos, no habría tan grave injuria contra los Libros Sagrados como la hay ahora. Pues dime: el que oye y no hace caso ¿no desprecia más que quien no oye?

Pero ¡vaya! Examinemos la injuria. Si alguno a quien injuria lo contiene y le cierra la boca, como quien lleva a mal que injurie; mientras otros ni cuida de eso ni parece advertirlo ¿cuál de los dos muestra mayor desprecio? ¿Acaso no este segundo? El primero manifiesta que recibe una herida; mientras que el segundo casi cierra la boca a Dios... ¿Os habéis horrorizado de lo que acabo de decir? Pues mirad cómo sea eso. La boca por la cual Dios habla, es boca de Dios; así como nuestra boca es boca de nuestra alma, aunque el alma no tiene boca. Del mismo modo la boca de los profetas es boca de Dios. ¡Oídllo y horrorizaos!

Diácono común para la reunión sagrada es ese que está allí de pie y clama: *¡Atendamos!* Y lo repite muchas veces. Pues bien, esa voz es voz común de toda la Iglesia y nadie le atiende. Luego el Lector comienza la profecía de Isaías. Ni aún así atiende nadie, aunque la profecía nada tiene de humano. En seguida anuncia al oyente: *Esto dice el Señor*, y ninguno pone atención. Pero ¿qué digo? Narra el profeta cosas terribles, escalofrantes, y nadie atiende. ¿Cómo se excusan muchos? Es que el Diácono siempre lee lo mismo. Pues bien, esto es lo que más os condena. Si ya supierais de memoria eso, aun así convenía que no lo desecharais. También en los teatros continuamente se repite lo mismo y sin embargo no os cansáis. Pero en fin ¿cómo te atreves a excusarte de ese modo tú que ni siquiera conoces el nombre de los profetas? ¿No te da vergüenza decir que no atiendes porque siempre se lee lo mismo? tú que ni siquiera conoces el nombre de los escritores sagrados, a pesar de que continuamente los oyes. Tú confiesas que siempre se dice lo mismo. Pero si yo te acusara echándote en cara eso mismo, habrías tenido que buscar y refugiarte en otra defensa para no acusarte tú a ti mismo.